

Editorial: Cambios durante la pandemia del COVID-19

Changes during the COVID-19 pandemic

David Mendoza Rivera

A finales del 2019, inicio el cambio más grande del presente siglo, tuvimos que cambiar nuestras relaciones familiares, nuestro entorno laboral, la forma de socializar, de hacer compras, de asistir a la Iglesia, de estudiar, hasta como entramos a nuestros hogares...todo cambio. Pero, nos dio la oportunidad de adaptarnos, tuvimos que reordenar nuestra forma de vivir. El 29 de diciembre de 2019, en Wuhan, China, se reportan cuatro casos de neumonía de causa desconocida. Tres días después ya eran 27 casos. El 7 de enero de 2020, las autoridades chinas identificaron como agente causante a un tipo de virus de la familia Coronaviridae, todos conocemos lo que paso en los meses siguientes en esas latitudes. El día 11 de marzo, la OMS declara la pandemia mundial de COVID 19. Al día siguiente, Honduras reporta sus dos primeros casos y el primer paciente de San Pedro Sula, se reportó el 17 del mismo mes. Para esta fecha ya habíamos leído centenares de artículos, asistido y dado capacitaciones, observamos meticulosamente la experiencia de otros países, en especial la de Italia y España, aprendimos a utilizar plataformas de videoconferencia, mandábamos y recibíamos videos. Académicamente, estábamos listos, pero al tener al virus entre nosotros, nos invade el miedo, la angustia, nerviosismo, reacciones esperadas ya que pensamos primero en nuestras familias, que en nosotros mismos. El Departamento de Pediatría, del Hospital Mario Catarino Rivas, también cambió. Se cerró la consulta externa, con excepción de las destinadas a pacientes crónicos, estos colegas

se las están ingeniando en dar el mejor de los servicios a sus pacientes, pese a las circunstancias. Los demás, nos tuvimos que redistribuir, cubrir a colegas incapacitados por el COVID 19, apoyar áreas a las que teníamos años de no exponernos, desaparecieron las tertulias entre nosotros, todo es por mensajes. Hicimos alianzas con otros centros, otras especialidades, instituciones. Todos dijimos presente a estos cambios, sino lo hacemos juntos, no saldremos adelante. El Departamento de Pediatría ya no solo era de pediatras, de médicos generales que nos apoyan, de residentes, de médicos en servicio social, sino también de enfermeras, aseadoras, guardias de seguridad, teníamos que velar por todo el personal que está involucrado en el cuidado de los niños. Me llené de esperanza cuando vi a una colega orar con su equipo antes de iniciar la pasada de visita, a muchos colegas gestionando donaciones, nadie faltando a su trabajo, dando más del 100 por ciento, colegas entrando a cesáreas de embarazadas sospechosas de COVID 19, otros recibiendo en sus unidades sospechosos de COVID 19, o entrando a la sala de COVID 19 del Hospital a evaluar pacientes pediátricos, otros, para no poner en riesgo a sus familias se mudaron. Decidimos apoyar a las autoridades del Hospital con el uso racional del Equipo de Protección Personal, claro está, sin poner en riesgos la vida de ninguno, los pediatras tenemos el riesgo particular de podernos infectar, como señalan muchos estudios, sin darnos cuenta, los niños infectados con COVID 19 o no tienen síntomas o estos son muy inespecíficos, y ser contaminantes. También cambió la relación de afecto con nuestros pacientes. Nos caracterizamos por dar apapachos a nuestros niños, ya no podemos. Pero, nos da la oportunidad de volvernos líderes en sus familias, enseñarles cómo adaptarse a los cambios que trae el confinamiento social, aconsejarlos sobre la nutrición, ejercicio, estudios,

* Jefe Departamento Pediatría, Hospital Nacional Mario Catarino Rivas. Dirigir correspondencia a: pediatrahnd@hotmail.com Recibido: 20 de Junio de 2020 Aprobado: 20 de Septiembre de 2020

darles ideas de cómo mantener ocupados a los niños, que se sientan seguros, a enfocarse en lo seguro, a que reciban mucho amor y afecto, porque su estilo de vida también cambio. Estoy seguro de que, para la publicación de este editorial, nos tuvimos que reagrupar, no una, sino varias veces más. No nos podemos estancar en el cómo era, no podemos permitir ese pensamiento de desesperación, es cuando debemos mostrar esa capacidad de readaptación. A medida que continuamos experimentando cambios diarios en nuestras rutinas, que nos afecta de muchas maneras diferentes, tengo que agradecer, a las autoridades del hospital, a esos donantes anónimos, pero sobre todo al personal que arriesga su propia salud, al cuidar a los mas vulnerables entre nosotros. Es de felicitar a cada uno por sacar esa resiliencia emocional ante esta situación, ayudar a tomar el control, apoyar los cambios, de asegurar de la mejor forma posible el bienestar físico y emocional de nuestros pacientes.